

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” Juan 15:5, NVI

Creecer

profundamente
en Cristo

Caminar con Otros...

SIGUIR LAS PISADAS DE JESÚS no es algo que hacemos solos. Todos somos compañeros en esta travesía. Llegar a ser un compañero espiritual es una práctica en la cual se ofrece ánimo, apoyo y cuidado mutuo. A través de las Escrituras encontramos compañeros espirituales tales como—David y Jonatán, Ruth y Noemí, Pablo y Timoteo, para nombrar algunos.

¿Cómo se puede llegar a ser un compañero espiritual? Ello toma tiempo e intencionalidad. Conlleva la habilidad para escuchar bien, sin dar consejo y tener la oportunidad de contar su propia historia claramente. Toma práctica y compromiso.

La historia de Emaús

Con otra persona, lea en voz alta la historia de Emaús la cual se encuentra en Lucas 24:13-35. En sus corazones, Cleofás y su amigo empiezan a notar algo nuevo—algo en la cual no pueden nombrar exactamente. Cuando Jesús les abre sus ojos, todo se vuelve claro para ellos: Dios ha estado con ellos

todo este tiempo pero no se habían dado cuenta. Esta es nuestra historia también. Jesús siempre está buscando maneras para mostrarnos que él está activamente involucrado en nuestra vida, en nuestra historia. Nuestro trabajo es escuchar—poner atención. ¡Dios está con nosotros!

Cleofás y su amigo se enfocan en su desilusión y confusión sobre la muerte de Jesús. A menudo es algo significativo descubrir dónde podría Dios estar obrando en una circunstancia difícil de nuestra vida. La siguiente experiencia le ayudará a practicar un aspecto de convertirse en un compañero espiritual.

Compañeros en el camino

Con otra persona, y si el tiempo lo permite, trae la historia de Emaús a su mente y corazón al comenzar afuera su caminata de 30 minutos. Quizas pueda compartir una historia de algo que lo está desafiando en ese momento. Puede escoger una historia relacionada con alguna

circunstancia presente en su vida, algo que le gustaría procesar a voz alta con alguien más.

Sea consciente de la presencia de Jesús mientras camina. Tomen 10 minutos por persona para compartir su historia. Mientras comparten y escuchan sus historias, háganse estas preguntas:

- ¿Cómo cree que Dios está obrando en esta circunstancia de su vida en este momento?
- ¿Qué invitación me estará haciendo Jesús en medio de todo esto?

Los oyentes podrán hacer preguntas claras y simples—acordándose de las preguntas que Jesús hizo en el camino: ¿De qué están hablando? ¿Qué sucedió? No ofrezca consejo y no intente solucionar las cosas. Si tiene una intuición, compártala cuidadosamente—ofreciéndola solo como una posibilidad. Después de que cada uno ha tenido la oportunidad de compartir, considere las siguientes

preguntas:

- ¿Cómo se siente al compartir su historia?
- ¿Cómo se siente al escuchar la historia de la otra persona?

Llegar a ser compañeros espirituales es una práctica en la cual se ofrece ánimo y apoyo el uno al otro. Cuando alguien escucha profundamente a nuestra historia, el amor de Dios se derrama en los que comparten y escuchan. Escuchar bien y hacer preguntas claras y simples (esto es algo que podemos practicar a diario) en la iglesia, con la familia, en el trabajo, en cualquier lugar.

Otras formas de compañerismo espiritual incluyen dirección espiritual, amistad espiritual, discipulado, entrenamiento cristiano, o grupos de apoyo. Para explorar estos, visite:

- Compañerismo espiritual (Covchurch.org/discipleship/spiritual-companionship)
- Discipulado intencional (Covchurch.org/adults)



Esta práctica de Crecer profundamente es parte de una serie. Para conocer más de estos materiales o para bajar este u otros recursos de la red ve a CovChurch.org. Para pedir copias de la práctica Crecer profundamente ve a CovBooks.com.